

Reseña de Luis MELIÁN RODRÍGUEZ (2017): *Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

Bárbara AZAOLA PIAZZA
Facultad de Humanidades de Toledo, UCLM
GRESAM
Barbara.azaola@uclm.es
<https://orcid.org/0000-0001-8597-4274>

Para citar este artículo: Bárbara AZAOLA PIAZZA (2018), Reseña de Luis MELIÁN RODRÍGUEZ (2017): *Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 25, 194-195.

El movimiento de protestas antiautoritarias que recorrieron distintos países árabes desde finales de 2010 provocó un interés desde la ciencia política, así como entre los medios de comunicación, que hasta entonces había sido escaso en la academia española –salvo algunas excepciones- a pesar de la cercanía geográfica, histórica y cultural que une a España con la región.

El libro de Luis Melián Rodríguez, *Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania*, es precisamente el resultado de una exhaustiva investigación doctoral del autor que pretende cubrir “ese desconocimiento y olvido por parte de las principales corrientes de análisis”, de una región con una gran importancia estratégica y unas dinámicas particulares que requieren ser comprendidas, tal y como se señala en la introducción. En el libro no se presenta un análisis pormenorizado de las transformaciones políticas ocurridas en la totalidad de los países de la zona, sino que Melián centra su obra en el análisis de tres casos –Túnez, Egipto y Jordania- que sirven para explicar tres modelos de desenlace del cambio político que la llamada “Primavera árabe” produjo en la región. A través del análisis desde la ciencia política de estos tres países, utilizando para ello las variables explicativas incluidas en dicha disciplina, se busca dar respuesta a qué procesos de cambio han tenido lugar en el contexto de la “Primavera árabe”-término utilizado por el autor tanto en el título del libro como a lo largo de su trabajo por ser el más extendido entre la comunidad académica y en la sociedad en general-, cuál ha sido su alcance y qué factores explican los distintos resultados.

Casi ocho años después del estallido de las revueltas, y a pesar del derrocamiento de algunos presidentes, casi todos los regímenes lograron mantenerse en pie. Tan solo Túnez, el país donde surgieron las primeras protestas a raíz de la inmolación del joven Bouazizi en la localidad de Sidi Bousaid y que terminaron con la caída del presidente Ben Alí, está llevando a cabo un proceso de transición hacia un sistema democrático. Señala Melián que el tunecino se trata de un ejemplo de transición lineal, “sin los grandes desafíos ni complejidades en la construcción teórica y empírica que se observan en los otros dos casos” (p. 100). Lo acontecido en Egipto, según el autor, se ha tratado de un proceso de cambio en dos fases “cuyas últimas consecuencias ha sido el mantenimiento del régimen autoritario previo a la revolución” (p. 160). Como resultado de su análisis, Melián concluye que lo que se produjo fue un cambio de gobierno dentro del mismo sistema tras la caída de Hosni Mubarak, “con un breve interregno democrático de apenas un año” (p. 160), correspondiente a la presidencia del islamista Mohamed Morsi. En ese sentido, el investigador defiende que el ejército egipcio nunca tuvo voluntad de ceder el poder a la sociedad civil, sirviéndose de ella y del contexto de movilización social para afianzar aún más su poder, dándose un “proceso de reinstauración autoritaria a través de un golpe de Estado” (p. 32) aprovechando, en junio de 2013, las manifestaciones multitudinarias que exigían la salida del presidente Morsi. Respecto al caso de Jordania, este se incluye, como el marroquí, en el grupo de aquellos países donde se llevaron a cabo algunas protestas pero los cambios realizados por sus respectivos gobernantes fueron más bien cosméticos (modificaciones del texto constitucional, por ejemplo). Jordania se presenta, tras el análisis realizado, “como un caso exitoso de pervivencia del autoritarismo” (p. 202). No obstante, el autor deja abierta la posibilidad de que esta estrategia deje de servirle al monarca como válvula de escape para desactivar las movilizaciones, ya que los grupos tradicionalmente cercanos a palacio han visto amenazados sus intereses y han ido surgiendo fracturas significativas entre los principales soportes del régimen.

La monografía se estructura en tres grandes partes; la primera de ellas, además de la introducción, incluye un capítulo centrado en el marco teórico y las principales corrientes de análisis sobre el tema de investigación abordado en el libro, junto a un tercer capítulo que recoge el marco metodológico así como la descripción y explicación del análisis utilizado a lo largo del trabajo y el criterio de selección de los casos. El segundo gran bloque corresponde al análisis diacrónico de cada uno de los tres países, cuyos estudios de caso se analizan en profundidad de naturaleza “intracaso” en tres capítulos independientes. La tercera parte de la obra incluye un capítulo más extenso con el análisis comparado y explicativo a partir de la comparación entre los tres casos, y otro capítulo con las conclusiones generales de la investigación. A esto hay que añadir unos anexos que engloban los cuestionarios –en árabe, inglés y francés- utilizados respectivamente en los casos de Túnez y Egipto.

Primavera Árabe y cambio político en Túnez, Egipto y Jordania se trata, en definitiva, de una obra que destaca por su profundo análisis empírico y teórico, metodológicamente muy bien fundamentado, como resultado de una intensa labor investigadora por parte de su autor y reflejo, asimismo, de un conocimiento sobre el terreno de los países y sociedades analizados. Un libro de referencia para todos aquellos investigadores que quieran ahondar en el conocimiento de los procesos de transformación política que han atravesado dichos países y descubrir sus dinámicas particulares.